

Testigos



“El liderazgo de los jóvenes en la Iglesia y la inesperada pandemia” P/4

Rostros de Testigos
P/10

Y Vos... ¿Qué esperas de un futuro Sacerdote?

P/18

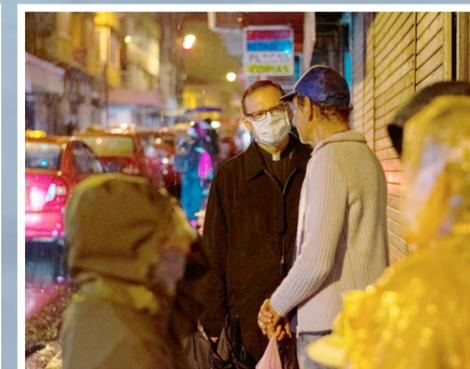


Seminario Nacional

Nuestra Señora de los Ángeles

El sacerdote es Cristo mismo, lo que diga o haga un sacerdote, sabemos que viene de Dios. En este tiempo de Pandemia, a todos nos ha tocado reinventarnos, los sacerdotes no han sido la excepción, que han seguido adelante con toda la tarea evangelizadora y pastoral de la Iglesia.

Con este artículo queremos dar gracias a Dios por todos los sacerdotes que de forma incansable siguen con la construcción del reino y a la vez, queremos expresar a todos los sacerdotes y Seminaristas que espera el Pueblo de Dios de nosotros. Y vos... ¿Qué esperás de los futuros sacerdotes?



Pbro. Luis Arturo Chaves Saborío
Rector

Dentro de los procesos sociales y eclesiales, el joven de hoy tiene una gran y fuerte presencia y misión. Es muy importante que, los jóvenes sean capaces de ir retomando con radicalidad el seguimiento de Jesús, pero no solo como un camino espiritual desencarnado o fragmentado, pues toda espiritualidad verdadera conlleva implicaciones para la vida cotidiana, sino como un camino integral y bien consolidado. Los jóvenes en la sociedad han de procurar impregnarla de valores que respeten la dignidad de las personas y les enseñen a vivir en comunidad los valores humanos y cristianos. Los jóvenes en la Iglesia tienen un protagonismo ineludible, ser TESTIGOS, DISCIPULOS MISIONEROS, que logren sembrar o generar en todos, actitudes, semillas, comportamientos de vida, que le den sentido profundo y real a la existencia de todos, aún en los tiempos más difíciles que podamos encontrar. Es el encuentro personal con Cristo el que le da un vuelco total a nuestra vida y en medio de una pandemia que ninguno esperaba, saber perseverar con las actitudes de evangelio, sobre todo la esperanza cristiana.

Quisiera entonces, resaltar tres características que el Papa Francisco nos regala en la Exhortación Post Sinodal "CHRISTUS VIVIT" (#163-178), donde pide a los jóvenes asumirlas con todas las fuerzas y deseos del corazón humano, y forjarse, así como líderes en la vida de la Iglesia, a saber:

FRATERNIDAD

El joven tiene una gran facilidad para entrar en relación fraterna

“El liderazgo de los jóvenes en la Iglesia y la inesperada pandemia”



con los demás jóvenes y a su vez con todos. Esta capacidad debe ser aprovechada para ser colaboradores en el proyecto de salvación de Dios. Y mostrarle cercano a los demás, especialmente a través de todas las ayudas que podamos brindar por los más frágiles y necesitados.

COMPROMISO

Colocar el corazón y todas las fuerzas en hacer resurgir procesos de acompañamiento y de formación para los jóvenes, que, estando debidamente articulados, logren darles un punto de apoyo profundo en su integración personal/grupal y en su camino de fe. Jóvenes evangelizando con toda su alegría, aunque de momento el sufrimiento de una pandemia nos afecte.

VALENTÍA

No temer a las nuevas corrientes ni a las ideologías que quieren contradecir el Evangelio y a la Iglesia en su Magisterio. Al contrario, ser Valientes en la presentación de la Verdad conocida, es decir a Jesucristo.

Mostrar la alegría de sentirse amados por Él y marcar la posibilidad de vivir con Cristo en una nueva y convencida forma de vida. para mostrar en estos tiempos de enfermedad y angustia que Dios siempre es fiel.

Todo lo anterior, ayudará a los jóvenes de hoy a convertirse en verdaderos líderes, pero no bajo las concepciones sociológicas, sino bíblicas, es decir, hombres y mujeres de Dios trabajando juntos por el Reino de Dios en el mundo actual, jóvenes líderes en camino de santidad, dando esperanza a un mundo sumido a veces en la oscuridad y la angustia provocadas por la vivencia de esta pandemia actual, cuyo fin tendrá que llegar, pero no sabemos cuándo.

El Seminario, siendo el corazón de la Iglesia costarricense, les ofrece este material, para que todos oremos y nos comprometamos en transmitir una cultura vocacional, capaz de reconocer y transmitir que todos en la Iglesia estamos llamados, a través de un estilo de vida concreto a la santidad, como regalo de Dios y humilde aceptación

Cristo: La más hermosa juventud de este mundo

Que la pandemia no nos quiete la memoria

Hace ya más de un año y medio vivimos lo que podemos llamar “un tiempo fuerte para los jóvenes católicos”, en el que la Iglesia ha reconocido en nosotros los jóvenes, un liderazgo fuerte y el rostro vivo de Jesús, el eternamente joven. Por eso te compartimos, algunos testimonios de jóvenes líderes enamorados de Jesús y de su Iglesia.

Por Sebastián Hidalgo Mata.

Seminarista de II de Formando Discipulos
Misionero de Cristo.

Brandon, animador de la PJ Goretta en la Pitahaya de Cartago, ha compartido cinco años en la Pastoral Juvenil y tuvo la oportunidad de participar en la organización de los Días en las Diócesis y asistió a la JMJ, donde pudo saludar al Papa Francisco.

¿Cómo fue la experiencia de Días en Diócesis y JMJ?

Esta experiencia fue ver que en todos los jóvenes está Jesús como amigo y compartir con ellos el amor y la locura por Cristo. Saber que la Iglesia

está viva en todo el mundo y tener tan cerca al Papa y darle la mano me hizo sentir paz y esperanza para los jóvenes del mundo.

En Panamá compartiste hospedaje con algunos seminaristas ¿qué aprendiste de ese compartir?

Pude conocer cómo es un seminarista: una persona como nosotros que comparte la fe en el Señor, que son amigos con los que podés atreverte a

del ser humano. Cristo es una persona viva y presente en el mundo actual. Dios los anime, a todos, en esta gran misión y en medio de los retos esperanzadores y de crecimiento que la realidad de esta pandemia que nos pueda ofrecer y nosotros podamos aprender, con la firme convicción de nunca perder la esperanza que el Señor ha colocado en nuestros corazones.

hablar de cualquier cosa y vi en ellos el don de la fraternidad.

¿Qué esperas de los seminaristas como futuros sacerdotes y de su liderazgo en la experiencia de Pastoral Juvenil?

Que conserven esa juventud interior para comprender a los jóvenes, que sean discípulos de Jesús en medio de nosotros; su acompañamiento es demasiado importante porque necesitamos ver en ellos a un padre que nos anima y camina.

Vladimir es de Puntarenas, ha hecho su camino en la Pastoral Juvenil, actualmente está en el seminario, pero antes de ingresar, tuvo la oportunidad de participar en el foro internacional de jóvenes católicos “Lo jóvenes en acción en una Iglesia Sinodal” en el Vaticano.

¿Cómo ha sido tu experiencia como joven católico?

No ha sido fácil pero siempre encuentro personas que renuevan mi alegría, la PJ ha sido una manera de responderle al Señor de manera sencilla y sincera: “Cristo cuenta conmigo y yo con su gracia.”

¿Qué es un foro internacional de jóvenes?

Es un encuentro internacional de la pluralidad de la Iglesia, convocado por el dicasterio de laicos, familia y vida en su sección de la juventud. Busca escuchar a los jóvenes del mundo y plantear alternativas para atender pastoralmente sus situaciones y necesidades, es decir, llevar la voz de los jóvenes a la Iglesia como institución y comunidad de discípulos.

¿Qué apreciación tenés de la experiencia del foro?

El foro fue un tiempo de gracia, no esperaba esa participación pero Dios hace su obra. Ahí

sentimos que “se nos dio pelota” y fuimos tomados en cuenta, pudimos encontrar una Iglesia que escucha y que está en camino, que responde y acompaña.

¿Qué importancia tuvo esta experiencia en tu decisión de regresar al seminario y a qué te compromete cómo seminarista y futuro pastor?

Conocer la diversas realidades que nos invitan a escuchar, entender y asumir la pluralidad de la Iglesia me hizo pensar ¿qué estoy haciendo yo con mi vida? Como futuro pastor, espero escuchar a los jóvenes y caminar con ellos, yo “no me las sé todas” y puedo aprender mucho de ellos.

Jose Joaquín, mejor conocido en el seminario como “Chino”, es un seminarista de último año de formación. Durante el año 2018 fue el coordinador de nuestra Schola Cantorum que “es por decirlo de manera sencilla, el ‘coro de los seminaristas’”, la Schola tuvo la oportunidad de participar en la JMJ en Panamá.

¿Cómo ha marcado tu experiencia como joven católico y tu formación sacerdotal?

Haberme encontrado con Cristo desde joven me ha permitido discernir la llamada vocacional como una experiencia de amor gratuito de Dios que se fijó en mí y me llama a servir a los hermanos de esta forma concreta.

¿Cuáles signos de esperanza pudiste descubrir en la experiencia de la JMJ?

Pude ver en los rostros de muchos jóvenes la alegría de haberse encontrado con Cristo que quieren poner todas sus fuerzas y energías para construir el Reino de Dios, la civili-

zación del Amor. Este encuentro con la Iglesia marcó significativamente la vida de muchos jóvenes y ese es el mayor signo de esperanza.

¿Cómo fue la experiencia de prepararse y participar con la “Schola” en la JMJ?

Todos los que participamos disfrutamos muchísimo la presentación, queríamos que los jóvenes vieran que los seminaristas somos jóvenes que en la cotidianidad entregan su vida a Cristo y a la Iglesia, la alegría y entusiasmo que compartimos en el escenario era el signo que queríamos compartir con todos los que nos acompañaron.



A propósito del liderazgo de los jóvenes en la Iglesia



Pbro. Manuel Enrique Chavarría Estrada.
Pastoralista

Encontramos en la Exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*, del 25 de marzo de 2019, en el número 230 una provocadora propuesta del Papa Francisco la cual dice:

Además de la pastoral habitual que realizan las parroquias y los movimientos, según determinados esquemas, es muy importante dar lugar a una “pastoral popular juvenil”, que tiene otro estilo, otros tiempos, otro ritmo, otra metodología. Consiste en una pastoral más amplia y flexible que estimule, en los distintos lugares donde se mueven los jóvenes reales, esos liderazgos naturales y esos carismas que el Espíritu

Santo ya ha sembrado entre ellos. Se trata ante todo de no ponerles tantos obstáculos, normas, controles y marcos obligatorios a esos jóvenes creyentes que son líderes naturales en los barrios y en diversos ambientes. Sólo hay que acompañarlos y estimularlos, confiando un poco más en la genialidad del Espíritu Santo que actúa como quiere.

Ensayando una primera reacción constatamos que el santo Padre aplica al desafío evangelizador de los mundos juveniles su principio práctico de la Iglesia “en salida”; esto es la recuperación de una atrevida evangelización desarrollada con la frescura de la espontaneidad que tocará los cimientos vitales de aquellos a quienes el Señor ama con locura y pasión. Una segunda reacción es señalar positivamente que con este esti-

lo ahonda la transición en la cual nos encontramos como Iglesia para pasar de los vestigios de un catolicismo entendido y vivido como una religión más a la Iglesia como acontecimiento salvífico en comunidad, con sus correspondientes pasos del así llamado mantenimiento a una misión permanente y de la cristiandad a la renovación eclesial.

El tema del liderazgo de los jóvenes en la Iglesia interpela, en primer término, los liderazgos actuales de la comunidad eclesial de los cuales, en mucho, depende la promoción y el despliegue de los liderazgos juveniles. Y vale oro que la exhortación lo apunte de los jóvenes porque es un llamado al cambio de paradigma en la operación evangelizadora: en vez de esquemizarla para luego aplicar unos pasos casi mecánicamente con la pretensión de alcanzar un fin específico como lo es “congregar” un número determinado de jóvenes, nos lanza a la fascinante aventura de vincularnos con ellos en los

ambientes “naturales” donde se desenvuelven.

El giro paradigmático planteado profundiza la tendencia reciente de la teología pastoral de encarnarse en la realidad para “empaparla” del Evangelio de Jesucristo. Dicha encarnación opera mediante la personalización de las relaciones humanas que escapan a todo esquema porque exige considerar la situación particular de los interlocutores o “codialogantes”, peregrinos como nosotros en la misma historia. Esta fidelidad al ser humano es fidelidad al designio de salvación. Nos pone alerta sobre la inadecuada fidelidad a los textos, carismas o costumbres pastorales por encima de las necesidades, rasgos e inquietudes de los jóvenes.

Plantea un nuevo tipo de liderazgo para generar la acción eclesial en contexto juvenil: más horizontal y “en medio” de los jóvenes. Y tal renovación incluye los actuales liderazgos de los jóvenes militantes que donan su vida continuamente, pues ningún agente o “actuante” pastoral está exento del riesgo de esquemizar más de lo debido los procesos y de terminar –inadvertidamente, ¡claro!– tratando de transformar al joven a imagen y semejanza de unas guías, modelos o ideales que poco dicen de la situación real a la cual quiere el Señor decir y decir mucho.

Por ejemplo, parecen casi dogmas pastorales encuadrar con estribillos al joven imponiéndole –para ser pastoralmente adecuado– los deberes de ser alegre, porque rechaza lo aburrido; rebelde, porque está en la edad de cuestionárselo todo y no dejarse someter; y creativo, porque rompe justamente los esquemas. La

desventaja de esta “esquemización” alternativa está en olvidar que en los caminos de la vida, los jóvenes también tienen tristezas y sufrimientos; también están sometidos a una sociedad de consumo, hedonismo y erotización; también asumen esquemas para no ser excluidos o simplemente para sobrevivir. Muchos, pues, son los mundos que se han de explorar si no queremos reducir la pastoral juvenil a grupos reproductores de la visión burguesa de la vida humana que asemejan más a un club de amigos con tema religioso, bajo el peligro de cerrarse a los diferentes. Y si alcanzamos las periferias no es para las poses ideológicas de turno sino para entrar en el riesgo extremo de que el kerigma de Jesucristo suscite la novedad de la personalidad cristiana y de la comunidad fraterna.

De esta manera, más que poner la atención en los rasgos que debería tener un agente pastoral juvenil, de las palabras del párrafo comentado de *Christus vivit*, he querido servir-

me del mismo para interpelar los actuales liderazgos que son los que, en definitiva, generarán o entorpecerán nuevos estilos. Concluyo puntualizando que el método o camino evangelizador de primero “formar” o bien, anunciar el kerigma y proseguirlo de la catequesis, para luego actuar, como paradigma es roto por la provocación del Papa: se evangeliza actuando y actuando se evangeliza; digamos pues que se trata de la praxis evangelizadora juvenil que integra el anuncio de la Palabra en la situación de vida de los jóvenes por un diálogo vitalmente significativo porque se desarrolla dentro y no al margen de su mundo. Y ello rompe también con los esquemas de evangelización juvenil más preocupados por el funcionalismo social o el modelaje ético de los valores de las nuevas ideologías que por el auténtico anuncio kerigmático que convoca y construye comunidad. ¡Dejemos a Cristo ser el líder y pongámoslo a prueba a ver qué es capaz de hacer en la espontaneidad del encuentro!

Rostros de Testigos

I Formando Pastores al Estilo de Jesús



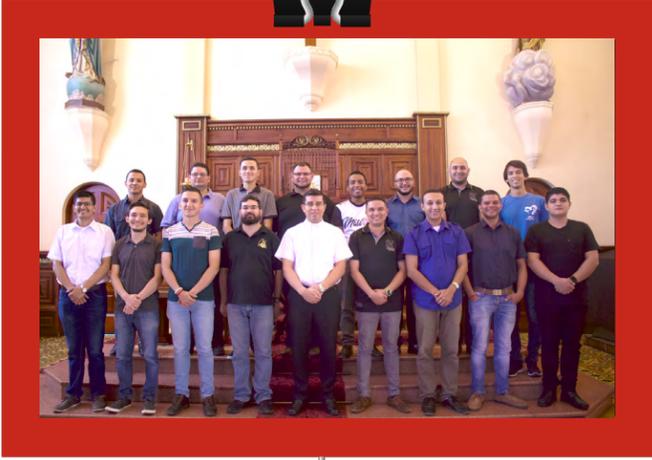
I Formando Discípulos Misioneros de Cristo



III Formando Discípulos Misioneros de Cristo



III Formando Pastores al Estilo de Jesús



II Formando Discípulos Misioneros de Cristo



II Formando Pastores al Estilo de Jesús



IV Formando Pastores al Estilo de Jesús



Iniciando el camino de Discipulado



¿SABIAS QUE?

100 años de la Provincia Eclesiástica de Costa Rica y un seminario que es más que paredes.



Pablo Flores Gómez.
Seminarista de III de Formando Pastores al Estilo de Jesús.

Estamos celebrando el Centenario de la provincia eclesiástica de Costa Rica, pero, ¿Qué significa esto? ¿Qué relación tiene con nuestro Seminario Nacional? Lo primero que deberíamos hacer, es aclarar qué es una provincia eclesiástica. Según el Código de Derecho Canó-

nico, es una delimitación que agrupa varias diócesis cercanas entre las cuáles existe una arquidiócesis con su respectivo arzobispo metropolitano. Esta agrupación se crea con el fin de promover una acción pastoral común en estas diócesis y para fomentar de manera más adecuada las recíprocas relaciones entre los obispos diocesanos.¹



Ahora bien, antes del año de 1921, Costa Rica, en toda su extensión territorial, era considerada una diócesis: la diócesis de San José de Costa Rica, que pertenecía a la provincia eclesiástica de Centroamérica, cuya arquidiócesis en ese tiempo era Guatemala.²

Es importante recalcar que cuando se creó dicha diócesis de San José de Costa Rica, en 1850, mediante la bula *Christianae Religionis Auctor*, significó una nueva etapa en la formación sacerdotal para la naciente diócesis. El recién nombrado Obispo, Monseñor Anselmo Llorente y Lafuente observó la urgencia y la necesidad de un Seminario para la Diócesis que él pastoreaba desde que llegó a ella; por eso inició su construcción en 1854, pero Monseñor muere en 1871 sin ver concretado el edificio del seminario³, que se ubicaba al costado sureste del antiguo Edificio Metropolitano en San José, donde hoy tiene su sede central el Banco Popular⁴.

No obstante, dada la urgencia de la formación sacerdotal en la Diócesis, el prelado decide inaugurar el seminario -aún sin terminarlo- en el año de 1863⁵. Con todo, Monseñor Llorente ya había realizado esfuerzos importantes en torno a la formación del clero antes de iniciar la construcción del Seminario: en 1852 confirió las tres órdenes menores y el subdiaconado



Seminario Construido por Monseñor Llorente, inaugurado el 3 de enero de 1878, bajo el nombre de Seminario Eclesiástico de San José o Seminario de la Inmaculada Concepción

a cuatro seminaristas, meses más tarde concede el orden sacerdotal a tres candidatos: los Pbro. Baltazar González, José Nicolás Quirós y Francisco Villalobos; y comenzó a establecer las primeras reglas de funcionamiento de lo que sería el Seminario. Durante los años siguientes, desde 1872 hasta 1921, la formación eclesiástica en la diócesis de San José pasó por diversas fases: el seminario estuvo cerrado por un tiempo, luego fue reabierto, entregado a los padres Paulinos, cerrado durante otro tiempo, entre otras tantas etapas que como casa de formación pasó⁶.

Ya en 1921, es creada la provincia eclesiástica de Costa Rica, mediante la bula *Praedecessorum* del Papa Benedicto XV, y de ésta forma es erigida la Diócesis de Alajuela (que comprendía los territorios de

Alajuela, Guanacaste y Puntarenas) y el Vicariato Apostólico de Limón (comprendía, en su totalidad, el territorio de la provincia de Limón), al mismo tiempo que la diócesis de



San José es elevada a rango de Arquidiócesis (cuya extensión territorial abarcaba las provincias de San José, Heredia y Cartago). El Seminario Diocesano de San José fue el encargado de formar los clérigos para toda la provincia eclesiástica.

Monseñor Otón Castro, primer arzobispo de San José, estuvo siempre muy atento a las necesidades de esta institución; como muestra de ello, en su episcopado se da la creación de la Liga Pro Vocaciones Eclesiásticas en 1924; la participación del Seminario en la coronación de Nuestra Señora de los Ángeles en 1926 y en la fiesta del tricentenario del hallazgo de su imagen en 1935; y la reconstrucción total de la planta física del seminario en 1925 debido a problemas estructurales causados por los terremotos de la época; estructura que en este momento comprendía el edificio construido por Monseñor Llorente, más la segunda capilla y un edificio anexo que le había construido Monseñor Stork en 1907.⁷

Además, fue con él como arzobispo cuando el Seminario Diocesano de San José sufrió una trans-

1. Cf. CIC. 431 § 1.

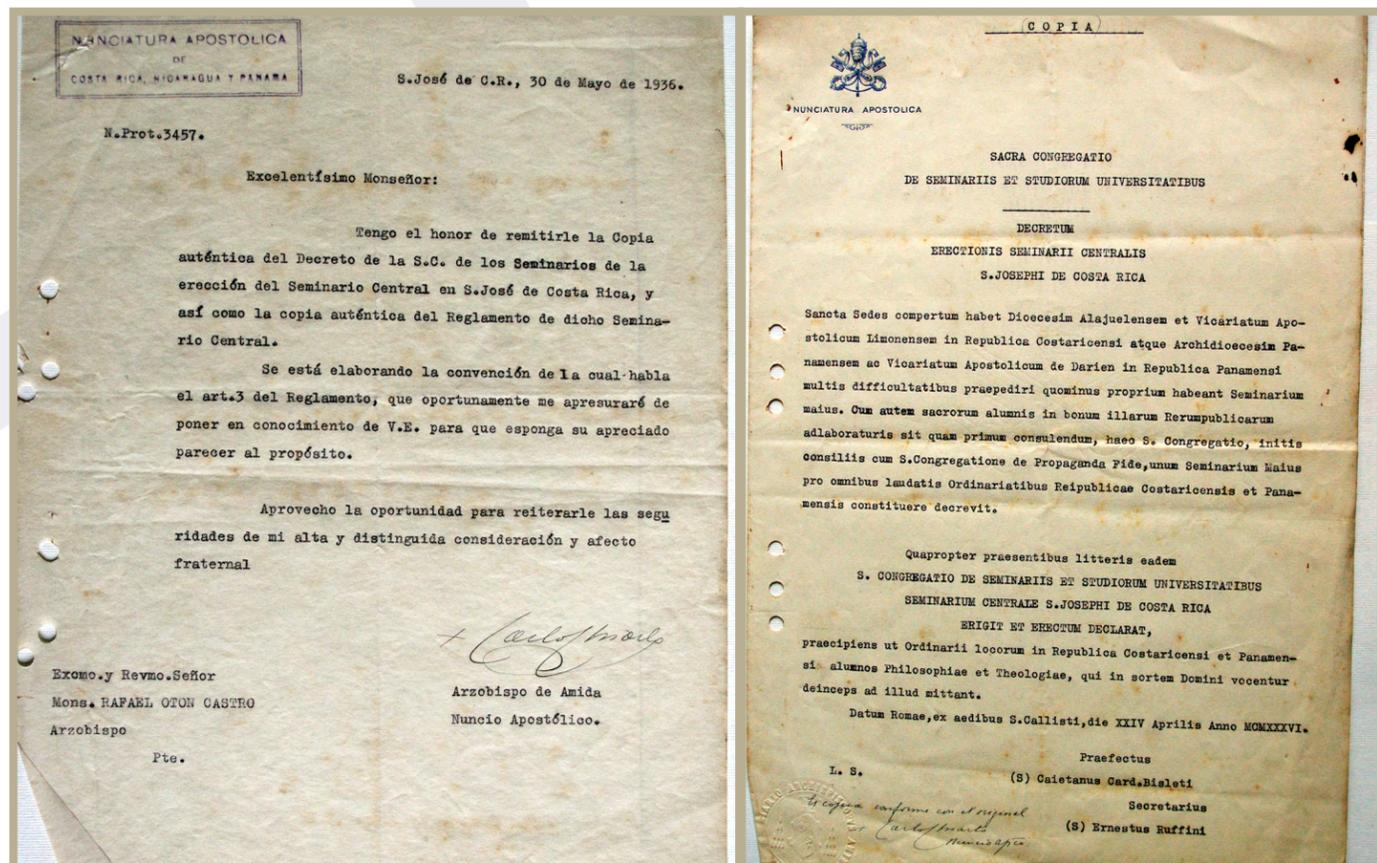
2. Cf. VELÁZQUEZ, C. *La Diócesis de Nicaragua y Costa Rica: su conformación y sus conflictos, 1531-1850* en *Revista Historia* N°49-50, pp. 245-286

3. Cf. QUIRÓS, J.A. *La Formación Eclesiástica en Costa Rica*. San José: 1996.

4. Cf. SOTO, G. *En torno a la historia del Seminario Central*: 1998.

5. Cf. SOTO, G. *En torno a la historia del Seminario Central*: 1998.

6. Cf. SOTO, G. *En torno a la historia del Seminario Central*: 1998.



formación: la Congregación para Seminarios y Universidades Católicas (entidad de la Santa Sede) solicitó de manera expresa que dicha institución pasara a ser Seminario Central para las arquidiócesis de San José y Panamá, para la diócesis de Alajuela y para los vicariatos apostólicos de Limón y el Darién⁸, esto en 1935, y más adelante, en 1938, la misma congregación pedirá que se encargue de la formación de las diócesis que se encuentran sólo en el territorio costarricense.

Terminemos con los aportes al seminario del Benemérito Arzobispo Monseñor Víctor Sanabria Martínez, quien en 1940 crea la Pía Obra de las Vocaciones Eclesiásticas y el Seminario, en 1942 instituye el día del Seminario; y en 1946 inaugura las obras del edificio del

Seminario Central en Paso Ancho, bendiciendo dicho edificio en 1950; lugar donde actualmente el Seminario tiene su sede.⁹

Muchos otros apuntes históricos importantes podríamos hacer en torno a la historia de nuestro Seminario, como el cambio de su nombre al de Seminario Nacional Nuestra Señora de los Ángeles, o el establecimiento de nuevas normas para la formación sacerdotal, entre otros; y todos ellos nos ayudan a entender que el Seminario, como institución de la Iglesia Costarricense, es también parte importante de la historia de la Provincia Eclesiástica de Costa Rica, por eso celebrar estos cien años, es también recordar las memorias de esta institución con sincero agradecimiento a Dios y a todos aquellos que han hecho po-

sible su permanencia como la casa de formación sacerdotal en Costa Rica.

Más aún, en este contexto en el que estamos viviendo la fiesta del centenario, no podemos dejar de agradecer a Dios por el don del seminario para Costa Rica, que sabemos no se reduce a una planta física, trasciende a ella gracias al Espíritu Santo que hace entrar en comunión a aquellos que hoy, desde las diferentes diócesis de nuestra provincia eclesiástica, se esfuerzan cada día para llevar a cabo su formación sacerdotal; mismo Espíritu que ayuda, guía y fortalece a los formadores en la importante labor que la Iglesia les ha confiado.

7. Cf. Soto, G. *En torno a la historia del Seminario Central*: 1998.

8. Puede revisarse el decreto de erección del Seminario Central, cuya copia se encuentra en el Archivo Histórico Arquidiocesano Bernardo Augusto Thiel; además de la correspondencia entre el señor arzobispo, el nuncio apostólico de la época y la Congregación para Seminarios y Universidades Católicas, que se encuentran también en el Archivo.

9. Cf. Soto, G. *En torno a la historia del Seminario Central*: 1998.

La Juventud Misionera

Los Testigos que no lo pueden callar

Denison Sánchez Solano.
Seminarista de III de Formando Discípulos Misioneros de Cristo.

Saray Corrales Navarro (20 años) y Luis Alejandro Corrales Navarro. 23 años, son estudiantes de la carrera de periodismo y licenciatura en administración de tecnologías respectivamente.

La misión es...

Para Saray "la misión es darle vida al Evangelio, poner en práctica las enseñanzas de Cristo". Con la firme convicción y un lenguaje casi poético, pero hermoso, nos cuenta acerca de un llamado muy fuerte en su adolescencia al ver la necesidad de amor en un mundo que sangraba por el caos.

**Empezamos con Zaray
¿Cómo se prepara el corazón de un misionero para realizar su labor?**

La oración, un misionero sin oración es como un lapicero sin tinta. Podemos escribir en la vida de los demás cuando tengamos un corazón lleno de amor y vivamos una oración constante.

¿Y los mayores retos?

Estudio periodismo, paso pendiente del mundo digital, en algunas comunidades de misión no hay señal, ahí he tenido mi



primer choque sociocultural. Cuando volvemos de misiones no es que me quito la cruz que me dieron en la misa de envío y dejo de ser misionera. No, ser misionera es una vocación es por eso que he encontrado dificultades en la universidad, existen choques de pensamientos ideológicos, pero yo siempre me he mantenido firme en

lo que creo, definiendo y vivo día a día.

Las anécdotas son significativas, pero siempre existen experiencias que dejan la marca de Aquel a quien seguimos. Contanos una.

Wow una anécdota de cientos de experiencias, que difícil.



Una que me marco mucho fue ir a la misión en Zona Indígena en Panamá, un joven tomó mi mano y me dijo que iba a entrar en tierra santa y que me quitará las sandalias. Eran las tres de la mañana, veníamos llegando después de un viaje de 16 horas, camine al lado de la joven descalza sobre el barro mojado, entre a una capilla, su techo era de paja y era pequeña.

Y ahí adentro había unos 30 jóvenes haciendo adoración eucarística. Las lágrimas empezaron a brotar, fue magnífico.

¿Cómo ha vivido su vocación misionera en tiempos de Covid-19?

Ha sido todo un reto, vivir los signos de los tiempos desde una vocación misionera me ha llevado a abrazar mi cruz más fuerte que nunca, a tomarla y seguirlo a pesar de mis miedos e inseguridades en medio de la pandemia.

Imagina esto, el rosario de la JMJ Panamá 2019 en mi muñeca derecha, la cruz que cuelga en mi cuello y este 2020 le añadió a nuestro atuendo un tapa bocas y la careta.



¿Se imagina servir a los demás y que no puedan ver su rostro?

Bueno, he aprendido a sonreír con los ojos y abrazar con las acciones. Durante estos cuatro meses he servido a muchas personas por gracia de Dios, los niños y las familias me reconocen aún con el rostro cubierto, me pone a pensar que así nosotros debemos reconocer a Dios, aunque no lo veamos claro, en las acciones y creaciones nos sigue recordando que nos ama.

El virus nos recordó que todos somos iguales sin distinción socioeconómica o alguna otra, he vivido mi vocación misionera desde el servicio y la ayuda a los demás, también, sin distinción alguna. Eso sí, psicológicamente hay que estar muy fuertes, por eso si no fuera en la oración no podría salir al encuentro con los demás, en la oración he encontrado paz y fuerzas.

- ¿Ha podido ser testigo del Evangelio durante este tiempo de Pandemia, si o no? ¿Cómo?

Claro, las personas en general se han preocupado por los demás, el virus nos obliga a estar pendientes de las necesidades por el vecino.

Todos somos la solución o juntos podemos ser también el problema, hemos velado por el bien común, es decir ayuda al prójimo a que no pase hambre, empezamos a ver la realidad cruda de los habitantes de la calle y los migrantes. La venda de mis ojos se fue y nos cuestionamos ¿Qué puedo hacer? Nos



volvimos más empáticos, más humanos.

Los abrazos ahora son con el alma y la ayuda se vuelve prioridad para muchos que vivían en sus pantallas.

Gracias a esto, el evangelio se vuelve palpable, entonces sí he sido testigo del Evangelio en este tiempo de pandemia.

Cuando hablamos con Luis Alejandro acerca de la misión nos contó que “es entregar lo que hemos recibido, entregar esa gracia y amor que Dios nos ha dado por el testimonio de nuestro maestro Jesús, es dar lo que hemos recibido gratuitamente del Padre. La misión hace trascender la existencia propia, llevándola a la verdadera comunión con los hermanos, a intercambiar vivencias. La misión revitaliza, la misión es fuerza para seguir adelante con la cruz que nos toca.”

Además, con valentía, Luis nos cuenta como su llamado nace de una conversión profunda de su corazón:

por Dios, y llamado por Él. Así me dota de dones y carismas para testificar en mi vida su glorioso triunfo.”

Y en tu caso ¿Cuándo hablamos de los retos más grandes?

Aconsejar a otros jóvenes con problemas más difíciles que los propios, estar al lado de alguien que padece una enfermedad y brindarle compañía y Palabra de Dios. Despojarse de lo propio para ir a donde no se sabe que tendrás. Cuando uno vuelve de la misión, valora lo que tiene y se hace más agradecido.

Lo que más te gusta de la misión es...

Saber que al transmitir el evangelio, soy un discípulo misionero, soy como lo fueron en su tiempo los apóstoles, soy quien habla del amor, quien experimenta el amor, quien cree en el amor y quien quiere a pesar de todo y todos, transmitir el amor.

“Nace del arrepentimiento de un pecado cuando tenía 18 años, nace del deseo de conversión y recuperación de mi dignidad, Dios siempre estuvo esperándome. Volví a Él por guía del Espíritu Santo, que inspiró en mí un deseo ardiente por conocer en profundidad su entrega, por sentirme perdonado

“El Papa Francisco lo ha repetido una y otra vez en distintas Jornadas Mundiales: Salgan, jueguen para delante. La biblia nos recuerda la misión en distintos evangelios y versículos. Ya lo sabemos, los jóvenes sabemos que somos el presente, que el mundo nos necesita, que debemos ser actores principales de la historia, sin olvidar que el protagonista debe ser Jesús. ¿Por qué se resiste a la misión? ¿A que le tiene miedo? Es cuestión de confiar, de dejar las redes y remar mar adentro.”

Saray Corrales Navarro



Y Vos... ¿Qué esperas de un futuro Sacerdote?

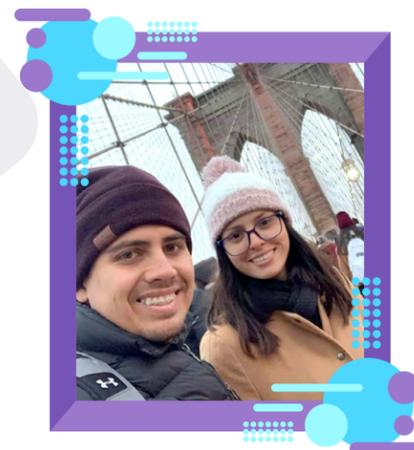
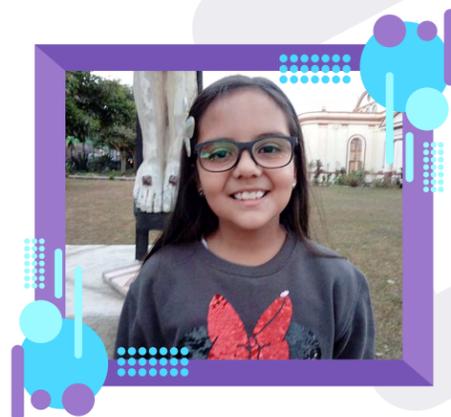
Recopilación por Edgar Gambóia Arce. Seminarista de III de Formando Pastores al Estilo de Jesús



Mons. Bruno Musaró, Nuncio Apostólico en Costa Rica: Un sacerdote debe ser un hombre de Dios, la gente espera que le hable de Dios, que le hable de Cristo. El sacerdote debe ser testigo de Jesús Resucitado, siendo un buen pastor velando por las ovejas que le han sido confiadas a imagen de Jesucristo.

Fiorella María Guillén Aguilar (Monaguilla Curridabat 10 años):

Espero que los sacerdotes sean más humanos, más humildes y más llenos de Dios, para que así puedan calar en lo más profundo de las personas y el mensaje que quieran dar a conocer nos sea más fácil comprender y ponerlo en práctica.



Hazel Ramírez y Josué Villalobos (3 años de Matrimonio, San Isidro de Heredia): Esperamos de un futuro sacerdote que sea un ser humano en todo el sentido de la palabra, que su principal cualidad sea asemejarse a Cristo en lo que habla y en su forma de vivir; que con sus actos nos demuestre a toda la Iglesia que lo ama y que le conoce, que tenga la empatía para tratar a los demás, que no haga diferencia de clase social, género o color. Que tenga a Dios como centro de su vida, sea cercano a la Iglesia a abrace las necesidades de las personas. Que sea un hombre con sentimientos que sepa expresar la alegría de vivir y que tenga la capacidad de dar consejo y corregir siempre con amor. Esperamos un sacerdote alegre, que sienta a su pueblo y que esté hombro a hombro con la iglesia.

Maricruz Arias Ureña (Pastoral Universitaria, UCR, 21 años):

Creo que lo que más espero de un sacerdote es concordancia con el evangelio, espero que sea una persona que actúe siempre tratando de cumplir la voluntad de Dios reconociéndose limitado y pecador; que desde la cercanía y el amor guíe a su pueblo a distinguir "lo bueno, lo agradable y lo perfecto" (Romanos 12,2)



Pbro. Austin Torres Marín (Primer sacerdote indígena Bribri, Congregación Padres vicentinos): Se espera ante todo fidelidad; un testimonio de vida conforme a la voluntad del Señor y sobretodo vivir una vida entregada sin reserva.



José Joaquín Chavarría Calvo (Goicoechea, 92 años): Espero de los futuros sacerdotes que sean dignos representantes de nuestra santa Madre Iglesia en el mundo entero.





Daniela Mora. (Carmelita misionera, 30 años): Espero de un futuro sacerdote que se tome el tiempo para entrar en relación de amistad con Jesucristo y con su Iglesia a través de la oración y que esa experiencia de amor, de ternura y misericordia sea lo que desee transmitir; que sea capaz de contemplar a Dios en los herman@s y por lo tanto, que acoja con amor y esperanza la fragilidad de quienes se acercan a él para recibir a Dios. Espero de un futuro sacerdote que desde ahora, en su formación, desee esta experiencia de Dios y que su centro no sea el quehacer sino el ser; al fin esto es lo que permanece y convence.

Nelson Jiménez (Agricultor, la Gloria de Puriscal): Yo espero de los futuros sacerdotes que se dejen llenar del Espíritu Santo y que se apeguen a las divinas enseñanzas del Señor y que siempre tengan presentes las bienaventuranzas



Testigos del Resucitado en el ambiente académico.

“Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció de su vista. Se dijeron uno a otro: ¿No ardía nuestro corazón en nuestro interior cuando nos hablaba en el camino y nos iba explicando las Escrituras? Levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: ¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón! Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.” Lc. 24, 31-35



Gerald Jiménez García

La experiencia del joven católico hoy, debe ser y seguir siendo aquella experiencia de los discípulos de Emaús: un encuentro con el Resucitado que les transforma la existencia por completo, que suscita conversión, un cambio de mentalidad y la apertura a nuevos paradigmas. Este encuentro y esta conversión tiene que llevar necesariamente a un movimiento misionero, un anuncio inevitable de la experiencia renovadora que se ha vivido no como una actividad más, sino como un acontecimiento llamado Jesucristo muerto y resucitado, tal y como lo vivieron los discípulos: contaron lo que había pasado.

El joven católico debe tener fundamentada, en su encuentro con la persona de Jesús, una convicción que se contagie: la experiencia del resucitado no se puede guardar para sí mismo, necesariamente se tiene que

compartir, porque el corazón que ha sido transformado por el amor misericordioso de aquel que padeció en la cruz, necesariamente va a buscar que otros también vivan esta experiencia liberadora.





Pero es necesario hacernos una pregunta: ¿dónde está el joven católico hoy? En realidad, está en muchas partes y son muchos los ambientes en los que se desempeña, pero quisiera centrar la mirada en un lugar específico: muchos jóvenes católicos hoy están en ambientes universitarios y académicos en general, construyendo y cimentando las bases para sus proyectos de vida. De frente a esta realidad, la gran cuestionante es: ¿hay espacio para la fe en el ambiente académico?, pregunta que se puede responder con lo que san Juan Pablo II afirma en la carta encíclica *Fides et Ratio* en el numeral primero: “La fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad.” De este modo podemos decir que el encuentro con Jesucristo es una experiencia transformante que marca la vida del creyente, a tal punto que la fe no es un accesorio que se lleva unos días sí y otros no dependiendo del lugar o la circunstancia.

El universitario católico, como todo cristiano, está llamado a dar una respuesta perma-

nente a la invitación de Jesús “sígueme” cfr. Mc. 2, 14; junto con “id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación.” cfr. Mc. 16, 15; aún en medio de ambientes en los cuales se desarrolla el pensamiento científico y sistemático. El papel del joven católico que está en el campus académico y que desarrolla su vida cotidiana



dentro de una universidad, es ser un fiel testigo del amor de Jesucristo, ser el discípulo de Emaús de hoy que comunica lo que ha vivido en su experiencia personal, ser un apasionado en la búsqueda de la Verdad, que es una, pero además ser el transmisor de la misma.

Pero no se puede obviar que son muchos los retos que se presentan en esta realidad, así como las dificultades que tiene que enfrentar el joven universitario: soledad, crisis existenciales, la relativización, confusiones, y muchos otros factores que pueden hacer que la fe se coloque en un segundo plano, sobre todo de frente a inseguridades, tal como le pasó a Pedro cuando no aceptó conocer a Jesús (cfr. Mt. 26, 69-74), y eso es tanto como que aquellos discípulos que se habían encontrado con el resucitado en el camino de Emaús, hubieran preferido no decir nada a los otros por miedo a correr la misma suerte

que Jesús: ser crucificados, o mínimo, ser tenidos como locos.

En medio de este conflicto que puede acontecer en el interior de algunos católicos que están en la universidad, juega un papel fundamental el acompañamiento que la Iglesia como madre (Cfr. DA p. 370) ofrece, para que el cristiano que se desenvuelve en el ambiente universitario tome su lugar como agente evangelizador, y es aquí donde entra en juego el papel de la pastoral universitaria, la cual, se debe dedicar a ayudar al joven a renovar su encuentro con Cristo, para que a través de él otros jóvenes y porque no, docentes, administrativos y personal en general, puedan también tener este encuentro con Jesucristo. En la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (n.132), el papa Francisco afirma: “El anuncio [de la fe] a la cultura implica también un anuncio a las culturas profesionales, científicas y académicas. Se trata del encuentro entre la fe, la razón y las ciencias.” Por tanto, el agente de pastoral universitaria, no es solamente el coordinador de un grupo, o los líderes, sino todos aquellos que



habiendo tenido un encuentro con Jesús muerto y resucitado, salen con valentía a anunciar y a vivir su fe en el ambiente académico.

Las actuales circunstancias en las que vivimos como humanidad, nos han demostrado a todos que no hay barreras que puedan detener el deseo de llevar a Cristo a todas partes, y en medio de esta nueva realidad, a nivel pastoral, los jóvenes han tomado papeles protagónicos en la proposición de nuevas formas para la evangelización, y

los universitarios creyentes han sido testigos de esto: universitarios creando comunidad de discipulado con otros jóvenes, estudiantes y profesionales ayudándose mutuamente a crecer en la fe a pesar de las distancias, universitarios y egresados que han salido de sus casas, a pesar de los riesgos, para llevar un plato de comida a las personas más desfavorecidas, iniciativas de encuentros de oración por medios virtuales, charlas y foros para reflexionar sobre temas de la realidad actual iluminados por la luz del Evangelio; es decir, hemos podido ver a una comunidad universitaria creyente viviendo su fe en clave misionera, donde todos son agentes activos de este dinamismo evangelizador.

Finalmente, esto es válido para todos, pero para las personas que se desenvuelven en este ámbito académico: es el momento de demostrar la fe con más fuerza que nunca, es el momento de que el universitario crea y construya la comunidad cristiana. Es la hora de Emaús: hoy es el día para ponerse en camino y dar a conocer la noticia del resucitado.













